

SORIA SEDA

EN LA Callejuela del Pez Dorado  
reposa el hotel de la Paz,  
con su terraza vigilante, alerta.

Pues bien, alrededor  
de las dos y media,  
diviso San Saturio, oigo su cauce,  
acerco el corazón a sus brezales,  
toco sus peñas: he aquí

España

alentours de Saint Saturio,

environs by St. Saturio,

alrededores ¡al fin! de San Saturio.

Y tú, padre y maestro  
de ti, de mí, de tanto verso humilde  
(soberbiamente humilde),  
estás también, alcanzo  
el libro, abro al azar, leo en voz alta:

Españolito que vienes,

españolito que vas  
llorando patria, soñando  
con un mendrugo de pan.

Habrás oído decir, en tu latín  
vulgar, españolito:  
"cuentos chinos", naranjas"  
de la China".



SORIA SEDA

EN LA Callejuela del Poz Dorado  
reposa el hotel de la Paz,  
con su terraza vigilante, alerta.

Pues bien, alrededor  
de las dos y media,  
diviso San Saturio, oigo su cauce,  
acerco el corazón a sus brezales,  
toco sus peñas: he aquí

España

alentours de Saint Saturio,

environs by St. Saturio,

alrededores ¡al fin! de San Saturio.

Y tú, padre y maestro  
de ti, de mí, de tanto verso humilde  
(soberviamente humilde),  
estás también, alcanzo  
el libro, abro al azar, leo en voz alta:

Españolito que vienes,

españolito que vas  
llorando patria, soñando  
con un mendrugo de pan.

Habrás oído decir, en tu latín  
vulgar, españolito:  
"cuentos chinos", naranjas"  
de la China".



Mira.

Sobre la mesa brilla una naranja.

Junto a ella, llamea un libro  
(llamado Cuentos Populares  
Chinos).

¿No ves? este es el sitio,  
el lugar de la tierra,  
donde las palabras más soria, más sencillas,  
van haciéndose pura realidad.



Mira.

Sobre la mesa brilla una naranja.

Junto a ella, llamea un libro  
(llamado Cuentos Populares  
Chinos).

¿No ves? este es el sitio,  
el lugar de la tierra,  
donde las palabras más soria, más sencillas,  
van haciéndose pura realidad.

